

## INTRODUCCIÓN

¿Quería esto decir que era una poesía nacida con tanta desventura que en cuanto surgiera una tradición se vería obligada a fugarse, a desaparecer púdicamente?

José Lezama Lima<sup>1</sup>

Este estudio de *Espejo de paciencia* en su relación con la historia e historiografía cubanas es el resultado de una de esas pausas obligatorias para todo historiador —escala técnica para reflexionar sobre tantos apuntes— que realicé cuando investigaba en el Archivo General de Indias para una historia de Cuba durante los siglos XVI y XVII, proyecto que considero esencial para entender la historia de esta isla caribeña. Como todas las fuentes para estudiar esa época, los datos son limitados, suministrados por unas pocas voces y orientados a su lectura por los letrados que sostenían el imperio español desde el otro extremo del océano Atlántico. A medida que leía manuscritos en el repositorio sevillano los informes sobre piratas y rescata-dores se iban inmiscuyendo cada vez más en la temprana historia colonial de Cuba. En particular, el secuestro del obispo de Cuba, fray Juan de las Cabezas Altamirano, por contrabandistas franceses en 1604 y la hazaña de los vecinos de la villa de Bayamo, en la región oriental de la isla, para vengar el crimen aparecían yuxtapuestos con otros hechos aparentemente aislados. La búsqueda de nuevas fuentes que me permitieran hilvanar el contenido de esos manuscritos y relacionarlos me llevó hasta México donde, en el Archivo General de la Nación, identifiqué más documentos inéditos. El episodio se fue convirtiendo en un microcosmos alrededor del cual se podría intentar una reconstrucción histórica de la sociedad cubana a comienzos del siglo XVII. Intento rescatar la historia de ese microcosmos para escribir una historia de la isla en aquella época. Y no puedo concebir dicho estudio sin *Espejo de paciencia*.

---

<sup>1</sup> “Después de lo raro, la extrañeza”, *Orígenes* 6 (1945): 53.

Con tantas visitas de piratas y filibusteros a la isla de Cuba que se documentan, la singularidad del episodio de 1604 se debe a tres factores. Primero, se trata del secuestro y rescate del representante máximo de la Iglesia católica en Cuba. Segundo, dicha colonia atravesaba una crisis —reflejo de la del imperio— que facilitaba el comercio de contrabando y la actividad de los enemigos en territorios del patrimonio español. Tercero, y a pesar de que los historiadores casi no nos hemos ocupado del suceso por falta de documentación, o por la poca atención que damos a ese período de la historia de Cuba, los hechos de 1604 son mucho más conocidos gracias, precisamente, a *Espejo de paciencia*.

“Títulase ESPEJO DE PACIENCIA, y lo escribió en 1608 en octava rima, Silvestre de Balboa Troya y Quesada, natural de Gran Canaria, y vecino de Puerto-Príncipe”<sup>2</sup>. Así ofrecía José Antonio Echeverría en 1838 a los lectores de *El Plantel* estos datos del primer poema escrito en suelo cubano<sup>3</sup>. Del poema había hallado, en 1836, una copia inserta en un manuscrito en la Biblioteca de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. Su amigo y codirector Ramón de Palma había anticipado con anterioridad la noticia del hallazgo en otra revista literaria de la época<sup>4</sup>. El artículo de Echeverría publicaba doce de las 147 octavas reales de *Espejo de paciencia*. De estructura épico-renacentista —que también manifiestan las corrientes manierista y barroca— al poema de dos cantos le preceden seis sonetos dedica-

---

<sup>2</sup> José Antonio Echeverría, “Historiadores de Cuba”, *El Plantel* 1: 3 (1838): 74-79. Reproducido en *Revista de Cuba* 7 (1880): 381-397, versión aquí utilizada. Cita de *Revista*, p. 381.

<sup>3</sup> “La Florida”, poemario en octava rima del franciscano andaluz Alonso Gregorio de Escobedo, fue escrito hacia 1600 pero no se ha verificado si los versos relacionados con Cuba fueron escritos en suelo cubano. Si así fuera, reemplazaría a *Espejo de paciencia* en el primer puesto por antigüedad. El manuscrito de Escobedo se conserva en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, y todavía no ha sido publicado en su totalidad. Para comparaciones con la obra de Balboa, véase Alexandra Elizabeth Sununu, “Estudio y edición anotada de “La Florida” de Alonso Gregorio de Escobedo, O. F. M.”, 2 tomos. Tesis doctoral. City University of New York, 1993. Véanse también *La Dorada: Fragmento cubano del poema “La Florida” de Escobedo, fray Alonso*. Selección y Prólogo de Luis Suardiáz. Camagüey: Editorial Ácana, 2004; y Luis Suardiáz, “Para una lectura parcial de *La Florida*”, *Letras Salvajes* 8 (2005); fecha de consulta: 4 de febrero de 2008 <[http://www.geocities.com/letrassalvajes/N8suardiaz\\_florida.html](http://www.geocities.com/letrassalvajes/N8suardiaz_florida.html)>.

<sup>4</sup> Ramón de Palma y Romay, “Un episodio de la historia de la isla de Cuba, 1604”, *Aguinaldo Habanero* (1837): 43-53.

dos a Silvestre de Balboa (Las Palmas, Gran Canaria, 1563-Puerto Príncipe, Cuba, ca. 1644) por un círculo literario compuesto de vecinos y parientes suyos. El Canto Primero narra el secuestro en 1604 del obispo Juan de las Cabezas Altamirano (Zamora, 1565-Guatemala, 1615) por contrabandistas franceses; el Segundo canta la heroica hazaña para vengar el crimen, realizada por los vecinos de la villa de Bayamo, en la región oriental de la isla de Cuba.

El objetivo de Echeverría iba más allá del hecho de informar sobre la epopeya o del poeta al que se le atribuía la obra. El articulista quería demostrar las dotes del autor de *Historia de la isla y la catedral de Cuba*, manuscrito que incluía íntegro el poema, por considerar que se trataba del primer historiador de Cuba, honor que otorgaba al obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768)<sup>5</sup>. En su obra, Morell se refería a un “librito” del que había copiado *Espejo de paciencia*; sin embargo, para cuando Echeverría descubrió tres folios de la historia de Morell, ese librito ya había desaparecido. Echeverría se dio a la tarea de copiar todo el manuscrito pero nunca logró publicarlo. Treinta años después de su revelador artículo en *El Plantel*, su transcripción del texto de Morell acompaña a Echeverría cuando marcha al exilio a Estados Unidos a buscar apoyo para los independentistas cubanos durante la Guerra de los Diez Años, 1868-1878. Así se reanuda la travesía de *Espejo*, odisea que aún continúa.

Generalmente la crítica ha señalado que se trata de un poema mediocre, distante de los modelos europeos (Ludovico Ariosto, Torquato Tasso), o de epígonos coloniales (Alonso de Ercilla, Juan de Castellanos, Bernardo de Balbuena) que sí merecen la atención de todo estudioso de la tradición literaria. Sin embargo, es un hecho que cuando comencé a impartir clases de historia de Cuba, *Espejo de paciencia* facilitó mi tarea docente permitiéndome organizar una conferencia y asignar lecturas sobre un pasado colonial sin demás muestras literarias. El poema ofrece un catálogo idóneo de cuestiones y temas importantes, a saber: (1) piratas y corsarios enemigos del

---

<sup>5</sup> Nacido en Santiago de los Caballeros, La Española, Morell se educa en Santo Domingo hasta trasladarse a La Habana, donde recibe órdenes sacerdotales en 1718. Deán de la catedral de Santiago de Cuba entre 1719 y 1736, durante esos años comienza sus investigaciones históricas. Después de servir en España y Nicaragua, es obispo de Cuba desde 1753 hasta su muerte en La Habana en 1768.

imperio español, (2) enemigos siempre presentados como herejes, (3) un obispo que responde al rey de España y a su Consejo de Indias, (4) una población que incluye peninsulares, criollos, indios y negros, (5) una excesiva actividad contrabandista y (6) una amplia muestra de la naturaleza cubana. Además, (7) la trama se desenvuelve en divergencia con La Habana, capital de la isla. Si no fuera por la ausencia de mujeres (que no ninfas) y niños, *Espejo de paciencia* abarcaría la totalidad del momento histórico que vivían Cuba y las demás colonias españolas del Caribe durante la dinastía de los Austrias. Inclusive la época durante la cual se descubre el poema, hacia 1837, sirve al historiador para ilustrar el espíritu de las primeras décadas del siglo XIX, marcado por la intensa actividad nacionalista de la intelectualidad cubana. Pero, ¿debe considerarse historia la narrativa de un poema épico con elementos fantásticos? Si, en efecto, el poema sirve de fuente para la historia, ¿cómo podemos discernir cuáles elementos o datos son válidos como selección de un historiador? ¿Cómo comparar la narrativa de Balboa con otras como la del obispo o, por ejemplo, la de otros protagonistas que también han escrito sobre el mismo hecho? De aquel “librito” que Silvestre de Balboa dice haberle entregado al obispo de Cuba en 1608 no han quedado huellas ni copias con la ortografía original. Además, ¿debe confiarse en la copia de una transliteración realizada siglos después? Dichas inquietudes muestran algunos de los problemas que enfrenta el historiador cuando intenta reconstruir ese pasado fragmentado.

No deja de ser útil meditar acerca de cómo unas octavas de *Espejo de paciencia* han servido de estandarte a algunos intelectuales cubanos a través de la crisis colonial —y luego, de la republicana— con exigentes planteamientos de nación e identidad. Cada etapa de la vida política cubana ha afectado su lugar fundacional, sus interpretaciones y su reflejo en las artes y letras. La epopeya de Balboa ha ganado un espacio en la memoria de la nación cubana, a pesar de que, durante casi un siglo después de su descubrimiento en el siglo XIX, se cuestionó la veracidad histórica del argumento del poema. Algunos dudaron de su origen: su lenguaje les parecía demasiado moderno; otros pensaron que cualquier literato nacionalista de la Generación de 1838 podía haber decidido que como Cuba necesitaba una epopeya, se podían componer las 147 octavas reales más los seis sonetos de contertulianos. Sin embargo, en 1922 la autenticidad de los hechos de 1604 quedó plenamente confirmada cuando el crítico e historiador José

María Chacón y Calvo publicó una Relación del obispo Juan de las Cabezas al rey de España. No obstante la importancia de esa relación, la mayoría de los historiadores mostraron escaso interés por el documento, al igual que por otros manuscritos que confirmaban la residencia del escribano Silvestre de Balboa en Puerto Príncipe en fechas coincidentes. Sólo José Manuel Pérez Cabrera llegaría a evaluar el poema como fuente histórica. En el último tercio del siglo XX, el historiador Leví Marrero se destacaría entre los pocos en interesarse por el documento del obispo, y en colocarlo en su contexto histórico junto al poema de Balboa.

Ninguna de las dudas ante la autenticidad y valor histórico de *Espejo de paciencia* ha logrado debilitar mi interés en las posibilidades del poema como fuente histórica. Al considerar el conocido poema como fuente, he partido de la premisa de que es obra de Silvestre de Balboa. O lo fue, al menos, en una versión primitiva fechada en 1608, probablemente la de aquel “librito” citado por Balboa y por el obispo Morell de Santa Cruz en el siglo XVIII.

Doy comienzo a este estudio con una reconstrucción del momento histórico por el que atravesaban los pobladores de Cuba a comienzos del siglo XVII, específicamente, el poblador Silvestre de Balboa y el obispo de Cuba, presentando evidencia —casi toda inédita— que apoya esta reconstrucción. Este primer capítulo es la historia según esta historiadora, por tanto, es una narrativa según pautas disciplinarias que exigen documentación. Como no descarto la mitología alrededor del hecho y del poema épico que lo narra, el segundo capítulo lo dedico a la travesía de *Espejo de paciencia* a lo largo de los altibajos de la historia (particularmente, la historia política) de Cuba. En el próximo capítulo, evalúo la recepción que el poema ha tenido entre los historiadores como modo de explicar y justificar, en la conclusión, mi propia investigación y mis soluciones a los problemas que presenta la historia colonial de Cuba.

La segunda parte del libro presenta nuestra edición crítica de *Espejo de paciencia*. Hemos tratado de mejorar la lectura del texto corrigiendo faltas lingüísticas y paleográficas en las que otros no se detuvieron, o sólo consideraron superficialmente. Teniendo en cuenta al neófito que se inicia en la lectura de textos de la época de la colonización del Nuevo Mundo, hemos continuado la tarea comenzada por editores anteriores de uniformar la acentuación y la puntuación, así como de actualizar el lenguaje y la ortografía, siempre que ello no alterara significados o prosodia. Por ejemplo,

ante barbarismos como *mehí* y *jaguará*, consideramos *maíz* y *jiguagua*; ante los sinsentidos *barba cana*, *tango manga*, *siguapa*, y *grillo*, entre otros vocablos que aparecen fuera de contexto, hemos propuesto *barbacana*, *ancha manga*, *sigua*, y *grifo*, respectivamente. Ofrecemos comentarios de las muchas referencias a las literaturas clásicas y renacentistas, antes ausentes, porque no sólo las consideramos fundamentales, sino porque nos permiten captar la idiosincrasia de la colectividad involucrada en los hechos de 1604 que narra el poema. Doscientas cincuenta notas a pie de página consignan aclaraciones y conceptos que abarcan desde la teología hasta la vestimenta popular, permitiendo al lector interiorizar el cosmos del poeta-escribano Silvestre de Balboa. También incluimos una lista de los participantes históricos en el poema y un mapa de la región oriental de Cuba en la que se desarrollaron los sucesos narrados en *Espejo de paciencia* para que el lector pueda apreciar la topografía a la que se alude en el poema.

Como fuente primordial en la preparación de esta edición de *Espejo de paciencia*, hemos recurrido a la edición facsimilar dirigida por Cintio Vitier y patrocinada por la Unesco (1962). Esa edición reproduce la copia hecha por José Antonio Echeverría en el siglo XIX de aquella que insertó el obispo Morell de Santa Cruz en su *Historia* a mediados del siglo XVIII. Todas las referencias a esta fuente se indican como *texto JAE/Morell*. Dicho manuscrito de Morell desapareció en el siglo XIX. Asimismo, la copia manuscrita que se atribuye a José Antonio Echeverría tampoco ha llegado a nuestras manos, misteriosamente desaparecida desde el desmantelamiento del archivo de la Academia de la Historia de Cuba durante la reestructuración concebida por la revolución de 1959. Actualmente la Biblioteca Nacional “José Martí” y el Archivo Nacional de Cuba poseen fotocopias realizadas con el negativo de la edición facsimilar Unesco. Nadie en Cuba, inclusive el propio Cintio Vitier, ha podido informarnos u ofrecernos pistas de dónde podría hallarse ese manuscrito.

Al limpiar el barniz maculado por el tiempo, el contexto de 1608 en el que Silvestre de Balboa escribió sus versos en una villa del interior de Cuba ha cobrado vida y sentido histórico. Acompañando un texto del poema más comprensible y mucho mejor anotado que el de ediciones anteriores, presento las manifestaciones críticas de estudiosos e historiadores respecto a *Espejo de paciencia*, y mis diferencias, explicando mi propio análisis histórico de sus posiciones canónicas.

Por último, a *Espejo de paciencia* le sigue la parte de “Anexos”, una selección de los documentos que apoyan y complementan mi interpretación de los hechos de 1604. Las divisiones A y B incluyen documentos relacionados con el secuestro y rescate del obispo Juan de las Cabezas Altamirano en 1604. El Anexo A, por ejemplo, reproduce la valiosa relación del obispo al rey Felipe III; el B revela textos que hasta ahora no habían sido publicados y que hemos identificado personalmente en el Archivo General de Indias. Los anexos C y D ofrecen la primicia de manuscritos relacionados con el obispo Altamirano y otros personajes del poema que encontramos en la sección de la Inquisición, en el Archivo General de la Nación de México. Éstos informan de la situación del obispo y de Silvestre de Balboa en la época en que este último terminaba el poema, cuatro años después del secuestro. En el Anexo E aparece una selección relacionada con los hechos de 1604 de la *Historia de la catedral y la isla de Cuba* de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz.

Por nuestra parte, valoramos la historia del poema y su lugar en la memoria colectiva. Comprendemos intelectualmente y compartimos emotivamente la odisea de *Espejo de paciencia* a través de siglos y de exilios externos e internos. Pero nos preocupa mucho más documentar hasta qué punto esa memoria se basa en la verdad histórica. De ahí nuestro esfuerzo por su rescate para la historia de Cuba a 400 años de su composición.